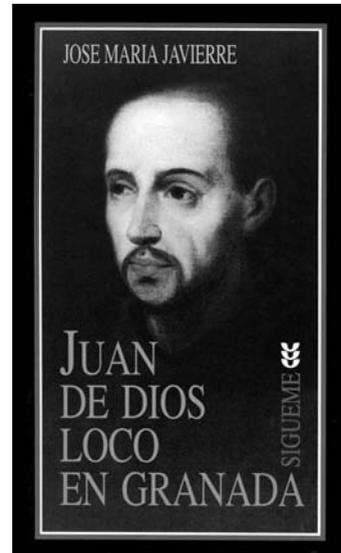


JAVIERRE, José María. *Juan de Dios loco en Granada*. Salamanca, Ed. Sígueme. 1996. ISBN: 84-301-1278-2.

Escribir una biografía sobre un santo nacido en el siglo XV y que vivió fundamentalmente medio siglo del XVI, resulta a priori interesante. Al menos hoy que tiramos con facilidad de nuestro siglo de oro español. Las librerías lucen en sus escaparates, aprovechando los centenarios -de muertes o nacimientos- personajes de la época de Juan de Dios: Isabel la Católica con varios autores que se la disputan, Carlos I, el Emperador, otro tanto y no digamos nada de Felipe II. Lo mismo pasa con los personajes de a pie. Y el tema de la Inquisición, siempre actual ya desde el XVI.



Nuestro siglo XVI está lleno de documentos. Escribir de él es tarea fácil, para un conocedor del mismo. José María Javierre lo es. Y lo demuestra en la biografía que nos presenta. Su arte de buen escritor abunda con creces: ha sabido recoger todo el material que existe sobre Juan de Dios -muy poco y confuso- y adobándolo con sus conocimientos del siglo XVI -que son muchos y claros- obtienen una biografía de fácil lectura, amena y por su presentación resulta agradable regalar para que sirva de grata compañía en unas vacaciones veraniegas.

Rebasar las 800 páginas que ha escrito Javierre, con varios modelos de letra -de molde, cursiva, negrita, pequeña, grande,...- más de una vez sin saber el porqué de esos cambios, resulta un tanto extraño. Es la antítesis a la primera biografía del santo, escrita por el Maestro Francisco de Castro en 1571, a primeros de febrero, con el título "Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la influencia de su orden y principios de su hospital", que más bien parece un libro de bolsillo que termina con el "fol. 108 b. Fin de la Tabla".

Para hacernos una idea mejor, el libro de Castro tan solo pesa 225 gramos y el de Javierre 1050 gramos. Y es que a decir de Javierre, Castro se guarda la mitad de las cosas que sabe, al tiempo que él dice más de lo que se sabe, a ciencia cierta.

Se nota que Javierre es periodista y tiene que llenar páginas. Y que su vida son las publicaciones extensas. Castro abre su "libro de bolsillo" de una manera tan simple como verdadera: "hay muchos vivos que le conocieron: por haber faltado quien pusiese por escrito lo esencial de su vida y por ser él hombre callado -Juan de Dios- que pocas veces hablaba en cosas que no fuesen sobre la caridad y remedio de los pobres, no tenemos noticias de muchas cosas".

Javierre ha dispuesto sobre su mesa de trabajo una documentación exhaustiva. Es más, ha viajado y visitado los lugares de Juan de Dios. Le han facilitado todo lo que existe hasta el momento. Y con su atrevimiento ha escrito más de 800 páginas. Otra vez tenemos que comparar con Castro: "de lo que principalmente nos hemos aprovechado es de un borrador que dejó un compañero suyo en todas sus peregrinaciones, hombre muy semejante a él en el espíritu y que con estilo llano escribió de lo que se acordaba como testigo de vida, y de otros dichos de personas de crédito que lo trataron y conocieron, y hemos dejado lo que no está tan averiguado, ... porque más conviene que quede mucho por decir que no decir lo que tenemos por muy cierto".

Desde hace años, suelo dedicar la semana -"de nueve días"-de ejercicios espirituales a dejarme acompañar de la figura de Juan de Dios. En más de una ocasión me acompañó el "libro de bolsillo" de Castro. Y en 1997, lo hice con el tomo de José M^a. Javierre. Lo que me faltó en uno me sobró en otro. Pero uno es buen acompañante del otro.

Si José M^a. Javierre hubiese aparecido en el XVI, a pocos años de la muerte de Juan de Dios y en sus manos el "borrador" de unas "memorias" de Juan de Dios escritas sobre el día a día de un "hombre semejante a él" y de cientos de testigos -enfermos, familiares, amigos, bienhechores-, hoy tendríamos una biografía de tres quilos.

La mejor virtud de Juan de Dios es la que define Castro de manera tan lúcida: "Juan de Dios hablaba poco de él"... le interesaba más "el remedio de los pobres". De ahí que José M^a. Javierre, sin duda estará satisfecho de que le pueda enmendar la portada de su obra: "Juan de Dios loco en Granada" -por el remedio de los pobres. Un libro que hay que leer antes o después de Castro.

Julián Sánchez Bravo o.h.